

El Correo Literario.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO Y DE COSTUMBRES.

RE-VIENE EN NUESTRO

EL CORREO LITERARIO.

SAVANA, DICIEMBRE 17 DE 1841.

NUEVA REDACCION.

EL

CORREO LITERARIO.

Número 23.

El Correo Literario.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

Núm. 23.

Oficina central, Calle de Morandé, Casa Número 40.

Diciembre 11.

EL CORREO LITERARIO.

SANTIAGO, DICIEMBRE 11 DE 1864.

NUEVA REDACCION.

Entramos de nuevo en la arena literaria. No tenemos esta vez que ofrecer un programa al público que lee, que es al que nos dirigimos; no nos señalamos tampoco un rumbo determinado, porque la marcha de un periódico depende mas de las circunstancias que se vayan presentando. Tenemos, por supuesto, un fin a donde dirigimos nuestra vista i adonde tienden nuestras ideas; ese fin es el que tiene siempre la prensa que no es movida por ambiciones de pandilla o por intereses de círculo. Creemos con la mas profunda conviccion en el trabajo de las ideas, i por mas que veamos i por mas que oigamos, tenemos fé en que algun dia no será tan despreciable entre nosotros la carrera literaria.

Por esta razon trabajamos i trabajaremos mientras nos creamos con fuerzas para ello, despreciando esos efimeros escollos que presentan a cada paso la preocupacion i la intolerancia; pidiendo su apoyo o su proteccion a los buenos i tratando de corregir a los malos; haciendo oír nuestra voz por débil que sea, allí donde creamos hallar la buena causa, i no teniendo jamas otra bandera que el bien i la verdad, ya sea con los amigos ya con los enemigos.

Por lo que toca a la ímproba tarea literaria, esa tarea de escribir para que nadie lea i todos critiquen o desprecien los escritos, no nos asusta el aislamiento del trabajo; al contrario, él nos estimula, haciéndonos buscar a cada paso nuevas fuerzas para la lucha; i si a veces nos fatigamos i hacemos una momentánea retirada, no es por encontrarnos vencidos ni porque desesperemos de la victoria; ya hemos dicho que tenemos fé en el trabajo de las ideas.

Con esa fé volvemos al trabajo i a ella sola le pedimos que nos acompañe. Pero no cerraremos estas cortas líneas sin pedir a nuestros amigos induljencia, i a nuestros enemigos, si los tenemos o si los hai en el camino que vamos a andar, ni induljencia ni nada.

TRISTE ANIVERSARIO.

La sociedad de Santiago ha vestido en uno de los dias de esta semana el luto de un recuerdo tristísimo. El 8 de diciembre es ya para nosotros una fecha que nunca llegará sin que salga de cada corazón una plegaria dolorosa que Dios recojerá como un perfume purísimo de amor i de esperanza. Ese dia pertenece al número de aquellos recuerdos que desgarran el corazón, que hacen verter lágrimas de dolor i que sin embargo nadie quiere borrar de su memoria, porque ellos nos traen a la vista la imájen querida de los seres que amamos i que hemos perdido para siempre.

¡El 8 de diciembre! No era necesario que el doble funeral de las campanas viniese a pedirnos una oracion para las inocentes victimas cuyo martirio venimos recordando; los latidos del corazón han hablado demasiado alto i con demasiada elocuencia para dejarlos de oír. I la memoria, con ese poder misterioso que forma su esencia, ha hecho revivir para sí misma aquella escena terrible del sacrificio que hizo vestir de luto a una poblacion entera. I el dolor ha renacido en todas partes; los hogares vacíos parecen lamentarse de la falta de sus moradores i los que viven en ellos vuelven acaso los ojos como buscando a su lado a los seres que perdieron en aquella noche fatal.

Una resignacion mal entendida cifrada en una fé que está enseñada a no razonar, ha podido acallar i reprimir el grito de las almas que sufren. Dios lo ha querido, dicen, i la fé ciega enmudece sin ir mas allá i encerrándose en ella misma para buscar la conformidad en la ignorancia. Dios lo ha querido, i Dios solo sabe sus propios designios!

I de allí nació una lucha terrible, una lucha que amenazó por algunos momentos i estuvo a punto de trastornar ese poder sordo que tiene aprisionadas las conciencias como en un anillo de acero. Quejas i lamentaciones, gritos de agonía, imprecaciones de misericordia, voces de desesperacion, todo se confundió entónces con acusaciones formidables i terribles amenazas. Sobre los escombros del incendio, humeantes aun i llenos todavía con los gritos de las victimas sacrificadas en él, el clero tendió su mano para atrapar el poder que creia escapársele i los responsos i las oraciones se con-

virtieron en discursos virulentos i en palabras de odio predicadas en el púlpito i en la prensa.

Nada hubo entonces digno del espantoso acontecimiento. La tumba sagrada de aquellas víctimas oyó esa mezcla odiosa de ruegos puros e inocentes, con anatemas groseros o mal disimulados.

Pero no creemos que sea este momento el mejor para traer al terreno de la prensa las discusiones de aquel tiempo de eterna memoria. Nuestra intencion no ha sido renovar la llaga abierta tan lastimosamente en las entrañas de la sociedad, mas aun cuando esa llaga no ha alcanzado a cicatrizar. Sin embargo, es imposible separar un recuerdo del otro. Hemos querido solamente consagrar un recuerdo sincero i respetuoso a los desgraciados que dejaron sus vidas en la espantosa hoguera del incendio.

¿Quién es el que en ese día de luto no se ha sentido conmovor hasta lo mas íntimo i no ha sacado del fondo de su alma una plegaria muda para dirigirla al cielo por la memoria de los que subieron a él purificados por las llamas del sacrificio? ¿Quién no ha tenido un pensamiento amargo? ¿Habrá faltado acaso alguno que haya sentido humedecerse sus ojos con lágrimas de amor i de desconsuelo al peso de tan funesto recuerdo?

Aun está en pié una parte de aquel recinto que es imposible mirar sin sentirse oprimido de angustia o desesperacion, porque parece que aun se ve allí el horroroso espectáculo del martirio. Por eso hubiéramos deseado que el día de tan triste aniversario no hubiese encontrado en ese sitio una piedra siquiera que recordase lo que allí pasó; pero desgraciadamente aun quedan i quedarán por algun tiempo mas esos lienzos de murallas que están de pié fijos, sombríos i aterradores como espectros de amenaza o como una acusacion inmutable al fanatismo ciego. Todos se sienten estremecer de miedo i de dolor a la vista de esas murallas fatídicas i ellas están allí solo porque no ha sido posible destruirlas, faltando los recursos necesarios para el trabajo. El dinero escasea para los hospicios; escasea para apartar de la vista de la sociedad un túmulo que espanta i horroriza; escasea para los infelices que se mueren de hambre; pero corre i sobra para satisfacer caprichos de lujo i de molición i sobra para hacer dádivas infructuosas a manos extranjeras, i sobran los miles para pagar un nombre propio gravado en una plancha de mármol en la capilla de un seminario ingles; sobra para darlo así cuando lo pide un sacerdote extraño, mientras aquí nos están ensordeciendo diariamente los gritos del hambre i de la miseria. Esto es triste, pero es la verdad.

I acaso las mismas víctimas que perecieron

en ese recinto, hoy mudo i solitario, están clamando desde el fondo de su tumba comun porque desaparezca para siempre de la mirada de los vivos ese testimonio de indecible tristeza. Ellas preferirán ser recordadas por el sentimiento puro del corazon, a tener su memoria atestiguada de semejante manera; ellas prefieren el recuerdo de cariño al recuerdo de horror.

Nosotros lo deseamos como ellas; pero entretanto sirva de consuelo a sus manes benditos la oracion de los buenos, el recuerdo de los que amaron i las palabras de luto que se desprenden hoy de todos los labios. Todo irá a caer a la tierra de su sepulcro como flores de amor i de ternura que cubran con sus suaves perfumes sus cenizas veneradas.

EL SUEÑO

de un Ministro de Hacienda.

Su Señoría se duerme pacíficamente sobre su sillón; el trabajo lo ha fatigado. Tiene delante una mesa cubierta de papeles que acaba de registrar sin haberlos entendido; a veces respira con trabajo i hace con sus manos ademanes de romper algunos diarios que hai en la misma mesa; a veces sonríe con noble orgullo; a veces su fisonomía toma una espresion de estupidez que no acostumbra.

Empieza a balbuciar palabras casi niinteligibles, mezcladas con cifras numerosas que lo confunden. Su frente se colorea con los tintes de la fiebre i poco a poco sus palabras se van haciendo mas claras. Ya empieza a hablar mas cuerdamente, pues se le perciben algunas frases enteras. Silencio i atencion; su Señoría tiene la palabra.

«Tienen razon; es decir que yo soi el único que tengo razon... Yo he viajado por Europa i sé lo que son las Aduanas.... vaya! Locos! decir que yo, el mejor Ministro de Hacienda que han visto los siglos, pueda equivocarme! Qué cosas tiene la envidia!.... 700,000!... Malditos diputados! no se les escapa una! Yo me he acordado de antemano un voto de confianza i el que diga que yo no sé nada es mas animal que.....»

«Me siento como clavado en este sillón.... Es verdad que el tal sillón tiene clavos.... pero son tan dulces! lo abrazan a uno con tanto cariño que es imposible tener valor para abandonarlos. ¡Oh, dulces clavos!.... Estoy clavado! Bendito sea el Presidente!... Pero ese pueblo imbécil no sabe conocer a los hombres de talento.... Salomon podría equivocarse; pero yo, es imposible; i ademas Salomon nunca fué ministro de Hacienda i no tuvo que hacer una

ordenanza de aduanas... Les parece que un ministro es una cosa insignificante o que es un hombre como ellos! ignorantes!»

«Yo sé lo que hago. Pero esos malditos diarios no me dejan tranquilo.... son unos espectros implacables; dicen que yo no sé lo que hago.... deberían ser ahorcados; sí; voi a declarar libres de derechos los cordetes que se introduzcan para ahorcar diaristas; verémos si sé lo que hago... Sin embargo aquellos cinco empleados jubilados me acosan i me amenazan. Yo creía que un ministro estaba asegurado contra el *remordimiento*.»

«Pasa el tiempo tan pronto que me parece que ayer no mas he venido a sentarme aquí.... ayer! i cuántas cosas he hecho en un solo día.... He hecho.... es decir, he deshecho cinco empleados; he hecho muchos discursos en la Cámara... he hecho una ordenanza de Aduanas como no se ha visto ni aun en Africa que, a mi modo de ver, es el país mas civilizado del globo. Yo quiero mucho a los negros; ellos si que no son capaces de decirle a un ministro que se equivoca.»

«Dios mio! me parece que este sillón vacila i que se va a desquiciarse conmigo i arrojarme fuera de este recinto. Sería una lástima! Me sienta tan bien el aire que aquí se respira!... Primero me harán trizas que hacerme salir!»

«Oh! la prensa! los diarios! quien pudiera ahorcarlos! Atras, fantasmas terribles! Los fleteros los empujan i los azuzan contra mí... esos gritos me hacen mal . . . pero yo soi Ministro i en tan elevada altura no me podrán herir.... Yo iré por allá, les haré un saludo mui afectuoso i se callarán. ¿Quién no se cree honrado con el saludo de un Ministro?... Los fantasmas se acercan... se acercan... el sillón vacila.... creo que voi a caer.... ah!...»

Su señoría se despierta sobresaltado; se pasa la mano por su frente bañada de sudor; mira temeroso al rededor; poco a poco va tomando su fisonomía habitual i al fin contrae sus labios una sonrisa de triunfo. Ha sido un sueño de Ministro.

MORFEO.

ESTUDIOS DE MUJERES.

I.

Alina no es una chiquilla. Tiene veintitres años; pero es imposible que haya unos veintitres años mas hermosos. Tiene ese moreno mate i delicado de las bellezas del Oriente; sus ojos negros, grandes, rasgados, de mirar tranquilo, velados por pestañas largas i sedosas, tienen un magnetismo irresistible i su mirada languida i dulce como un rayo de luna

es un consuelo, cuando no parece una caricia de la virtud. Su sonrisa es tan simpática como la inocencia. La expresion de su fisonomía tiene el sello inefable de las vírgenes de Murillo i al verla siempre tan dulce, tan cariñosa i sobre todo tan bella, se piensa con alegría en los ánjeles.

Alina es una belleza escepcional. Su cuerpo, su rostro, sus cabellos negros i rizados, todo en ella tiene algo que es imposible describir, i que tambien es imposible ver sin admirar i sin sentirse atraído por una simpatía tan grata como poderosa. Es el jénio benéfico de su hogar; bondadosa como la caridad; cariñosa como la inocencia; tierna como el amor; pura como la modestia. No se ven en ella esas pobres frivolidades del mundo, ni la ridicula vanidad de la hermosura, ni esos rasgos volubles de las mujeres bonitas. Alina es el encanto de cuantos la conocen; parece que todas las virtudes se han querido albergar en su corazón como en un santuario bendito. Es imposible no amarla; pero no se la ama con ese amor apasionado, con ese sentimiento loco que hace sufrir. Se la ama con la pureza que vela todo su ser, se la admira i se la bendice en silencio, por que su presencia es siempre consoladora. Alina hace soñar.

II.

Ema es una preciosa chiquilla de dieziseis años. Tiene toda la gracia de su edad; es blanca i rosada como la mañana i su voz tiene el timbre de la voz de las aves cuando cantan la alborada. Sus ojos negros son vivos, inquietos i juguetones, parece que lo ven todo sin fijarse en nada. Es alegre como un pajarito que empieza a volar i risueña como una ilusión de amor. A veces se la ve silenciosa i pensativa i su mirada parece bañarse en un horizonte de melancolia; pero es que Ema empieza ya a ser mujer i su corazón comienza a latir con esa vaguedad que precede a los sentimientos fijos. Es feliz con su juventud; parece una mariposa que recién abre sus alas i mira todas las flores deseando acariciarlas a todas al mismo tiempo. Su carácter es algo variable, pero Ema tiene ya un corazón que sabe sentir. En esa edad todas las mujeres son hermosas i todas son buenas; su vida es una continua sonrisa i sus emociones son todas dulces porque son como los besos de la naturaleza. Se la quiere con un cariño mui puro, se la envidia i se desea para ella una felicidad siempre bañada en la poesía de sus bellos años. La vista de Ema hace sonreír.

III.

La belleza de Margarita tiene la suavidad de la luna, pero tiene tambien el brillo de la nie-

ve. Es blanca, alta, rubia, de espresion invariable; parece que su corazon estuviera dormido. Su mirada, su sonrisa, sus palabras, se desprenden de ella friamente sin inspirar mas que un dulce cariño a quien la contempla. A veces se anima, su fisonomía se ilumina, pero como un relámpago i en el momento aquella ráfaga de entusiasmo desaparece para volver a su inmovilidad de estátua. Si Margarita hubiera animacion, si su mirada fuese viva i su palabra ardiente i mas lijera, seria una belleza irresistible. Parece que no siente i por lo mismo no hace sentir; sin embargo, no se la puede conocer sin sentirse movido hácia ella por una dulce simpatía, porque es modesta, buena, anjelical. Para amarla seria necesario hacer dormir el corazon.

IV.

Maria es una mujer excepcional; aun no cumple veinte años i tiene toda la experiencia de una edad mas avanzada; i apesar de esto es viva como una mariposa, alegre como una mañana de primavera, i sensible como la cuerda de una harpa. Su talle esbelto i flexible como el tallo de la azucena tiene una jentileza que enamora i la mirada de sus ojos negros i juguetones tiene algo que quema i se apodera del corazon con un sentimiento de pena i de alegría al mismo tiempo. Su voz es un canto i cuando se ven sus lábios finos i voluntuosos plegarse en una sonrisa que ella sola tiene, quisiera uno ponerse de rodillas para adorarla. Parece la hija de la alegría i de las gracias; no se la ama por su belleza; arrebata con su mirada, con su sonrisa, con el menor de sus movimientos.

Es variable i caprichosa como la primavera. A veces se la ve reir i cantar con una alegría loca i entusiasta; todo la anima, todo la alegra, todo la conmueve i entónces parece la niña inocente, el corazon que no tiene impresiones que sonrie a todo sin amar nada con firmeza i entónces se la ama con alegría.

Otras veces su hermosa cabeza se inclina tristemente; su espresion toma el sello de una triste melancolía; su mirada languidece i se llena de un sentimiento de dulce tristeza; su sonrisa se vuelve tímida i dolorosa, sus lábios están mas dispuestos al suspiro que a la palabra; parece la mujer apasionada que sueña, el corazon ardiente que sufre de amor i que se envuelve en la poesía de su sentimiento para aislarse del mundo; entónces se la ama con dolor. Es sensible a todas las impresiones i estas se reflejan siempre en su fisonomía como en un espejo clarísimo. Sus ojos animados por la inteljencia, su sonrisa acariciada por una gracia inimitable i su acento tocado de una poderosa armonía, tienen un magnetismo que se

apodera del corazon i entónces es preciso amarla i una vez que se la ama tambien se la adora; se goza i se sufre. Maria hace sonreír de amor i llorar de amargura.

EL LITERATUELO.

Caminaba yo una noche de setiembre del presente año 63 por la calle de Huérfanos con direccion al pasaje Búlnes, preocupado con la idea de escribir algun cuadro de costumbres para un periódico que pensaban dar a luz varios amigos míos, quienes me habian pedido que los ayudara en su empresa con mi estimable colaboracion.

Serian como las siete i cuarto. Casi todas las tiendas estaban abiertas i, con el pretexto de comprar algo en ellas, venian a pasearse al portal diversas señoritas, todas mui bien arregladas i tan serias como pudieran estarlo en una visita de pésame.

A tiempo que una *chieva* de mui vivos ojos que, entrando a la galería Búlnes, robaba mi atencion i me hacia echar en olvido mis proyectos de trabajo literario, senti que me tiraban del faldon de la levita i al volver la cabeza, me encontré cara a cara con Fructuoso, jovencito de diez i nueve a veinte años, de raquitica figura, de maneras i traje desarreglados, i que en ese momento llevaba en la mano un rollo de papeles miserablemente borronados.

—¿A dónde dirijias tus pasos, Francisco? me dijo con algun amaneramiento—por cierto mui agradable i de buen gusto—mi simpático interlocutor.

—Iba al pasaje, le contesté deteniéndome.

—¿Al pasaje! cuando te cansarás de paseos! Ya que eres aficionado a las letras i tienes algunas regulares disposiciones...

—Mil gracias por la galantería.

—No me interrumpas. Ya que tienes un poco de talento, decia, no debes desperdiciarlo en tan frívolas ocupaciones, como son las que te gastan el tiempo, sino que por el contrario deberias poner en práctica aquel precepto de Horacio en su «*Epistola ad Pisones*»:....¿cómo es?... «*Sunt quos meta fervidis evitata ro...*» ¡Oh! ¡qué disparate! estoy confundiendo lo que busco con la Oda a Mescenas.

¿Cómo es? acuérdate, Francisco.

—*Omne tulit punct...*

—Calla; no seas hablador.

—Pero si me dices que te ayude a recordar...

—Ya me acuerdo: «*Grecæ exemplaria lingua nocturna versate manu, versate diurna.*» I advierte la construccion latina: «*manu nocturna, manu diurna*» que es como si dijéramos en español, «*conmano nocturna, con mano diurna,*» lo que seria un propósito de que se reíría todo el mundo, al paso que la misma figura era una elegancia en el idioma del Lacio.

—Veo que cada día vas engolfándote mas en tus trabajos literarios ¡como no vayas a volverte loco o a caer en maníaco de tanto ocuparte de ellos!

—Eso no; fuera de que la manía literaria es la mas soportable de todas las manías; i de que, según afirma no sé que autor, cada cual debe dedi-

carse a aquellas ocupaciones para las que con mas aptitudes se encuentra.

—Pero, por Dios, Fructuoso; no tomes las máximas tan a pechos.

—Calla, hombre. ¿No estás viendo la ignorancia del pueblo, la ineptitud de tantos mocitos como andan aplinando calles por esos mundos de Barrabas? De donde viene eso?—Es claro: de la ignorancia, pues. I yo que me siento con fuerzas para dar a nuestra sociedad una ilustracion de que *tantum caret*, como diria Virjilio ¿me he de dejar dormir i no he de tomar con tan grande entusiasmo el desempeño de una tan sublime i árdua mision?

—No digo eso. Santos i buenos son tus deseos, pero ¿quién te oirá, si haciéndote maniático, das en el ridiculo?

—¿Dar yo en el ridiculo? Eres el primero que tiene la osadía de decírmelo, i te aseguro que a no estimarte tanto...

—Mas calma. Solo te presento el caso de que llegues a tal estremo, sin decir que has llegado a él.

—Creo que tu éres el que te vas a poner maniático.

—Puede ser; mas por ahora, ya que está de moda el dar consejos i cualquier necio los da, ten paciencia para escucharme uno.

—Veamos tu máxima.

—No te aferres tanto de tus ideas; mira que es necesario transijir con el mundo para que el mundo transija con nosotros. Predica i trabaja, si quieres, pero con mas cordura i sin tanto arrebató.

—Eso es lo que dicen todos los hombres sin convicciones propias: eso es lo que dice el egoismo, que es el alma de nuestro siglo i para el cual parece que hubiera escrito el injenioso, bien que malogrado, Góngora aquella hermosa letrilla que cita Bello en su «Métrica:»

«Ande yo caliente,
I riase la jente.»

¡Miserable sociedad que no sabes comprender nunca el verdadero jenio!—

Al llegar a esta parte de nuestra conversacion, una señora con una hija suya, ambas conocidas i visitadas por nosotros, pasaban por el lugar donde nos habíamos detenido a hablar, i nos ofrecimos a acompañarlas al pasaje en el que anduvimos juntos, Fructuoso con la niña, i yo detras de ellos con la madre.

Si fué insulto mi *coloquio*—esta es la espresion favorita de mi ilustre amigo tan aficionado al latin—con la señora, no así el de nuestros dos compañeros que voi a transcribir íntegro a mis amables lectores.

—Mire U. que cola tan larga, dijo Dolores a mi héroe, mostrándole la del vestido que llevaba otra niña que iba delante de ellos.

—La idea que se me ha ocurrido al verla ha sido la de un soneto con estrambote, como es aquel tan conocido de Cervantes. Aunque, no quiero fastidiarla; por mucho que les gustan los versos a las niñas, no tengo ganas de hacerme cansado viniendo a recitarlos tan fuera de circunstancias.

—Cuidado, Fructuoso: no vaya U. a pisar la cola:

—Mil gracias: me ha avisado U. mui a tiempo porque efectivamente ya iba a ponerle el pié. I, como venia diciéndole; dentro de poco ¿qué piensa U. pues?: las mujeres no solo en los bailes sino tambien en los paseos van a salir usando colas a la Pompadour.

—Acérquese a este lado para que pasen esos jóvenes.

—Adios, amigos: no falten esta noche a la sesion. dijo Fructuoso, dirijiéndose a los que junto a él pasaban; i hablando luego con Dolores, continuó: son varios miembros de nuestra sociedad literaria a quienes invito para que no dejen de reunirse esta noche, pues tengo que leerles un trabajo nuevo que he hecho.

—¿Conoce U. a esa niña que acaba de pasar?

—No me fijé: dispense U. mi distraccion....

Estos papeles que llevo en la mano son el borrador de mi artículo que versa sobre politica, i que aun no he tenido tiempo para poner en limpio por.....

Al decir esto, mi amigo le pisaba el vestido a la niña de que ántes habia hablado con su compañera.—Señorita, perdon: ha sido un descuido mui a pesar mio, dispense U.

—Me hace reir, Fructuoso. Le evité en el otro paseo que le pisara la cola del vestido a la Mercedes i ahora, apénas me descuido, casi se la arranca.

—¿No le decia a U.? Ya verá como dentro de poco se van a usar en los paseos públicos los trajes a la Pompadour. I lo que hai de peor es que estos relamidos Lovelaces de Santiago ignoran que en tiempo de madama de Pompadour, los galanes, dando el brazo derecho a la dama que acompañaban, tenían cuidado de tomar la cola—*cauda* en latin—con el izquierdo, de suerte que de este modo no se ensuciaba el vestido ni habia pisotones ni cosa parecida.

—Vea U. esa niña que viene ahí ¿qué donosa!

—Si; es bonita, pero de estas hermosuras del dia que son tan endebles que el viento las podría hacer volar como una pluma.

—Es la Julia, una de las niñas mas a la moda que hai ahora en la capital. ¡Qué traje tan precioso!

—Esproncada i otros han revuelto el mundo, introduciendo su romanticismo en todas partes: la escuela clásica—i es de sentirlo—va ya en mucha decadencia. ¡Con cuanta razan habló Horacio al decir aquello de, *tempora mutantur et nos mutantur in illis!*

—U. vive en un mundo mui ideal, Fructuoso. La lectura de los libros lo preocupa demasiado.

—¿Qué quiere U.? Es necesario desterrar la ignorancia de las masas i para conseguirlo es preciso trabajar. Ahí tiene a Guillermo Matta que algunos llaman «el primer poeta chileno.» Lea U. sus obras. Ayer no mas se ha tratado de poner una inscripcion en el monumento consagrado a Rodríguez i salo nuestro vate con esta cacofonia tan chocante:

«Jamás el héroe muere:»

cuando habria quedado tanto mejor el verso diciendo:

«El héroe nunca muere»....

—¿Qué mal arreglada va la Lucrecia! ¿No se fijó en ese adorno tan feo que llevaba en la cabeza?

—No alcancé a fijarme. ¡Advierta U. que hai alguna diferencia en los significados de las palabras *jamás* i *nunca*, siendo precisamente el de ésta el mas propio para el caso en cuestion, por que.....

—Cuidado con que vaya a pisar otra vez la cola del vestido de la Mercedes. Hágase un poco hácia el lado.

Fructuoso sintió en este momento las campanadas de las ocho.

—¿Qué! ¿están dando las ocho? preguntó:

—Muy contraido debia U. venir, pues hace rato que las estoi sintiendo.

—Esto es imperdonable. ¡Yo que debia estar a las ocho en punto en casa de Ramon, donde celebra sus sesiones nuestra sociedad! Con el permiso de U. U. señoritas, me retiro, dijo deteniéndose.

—Hasta luego, Fructuoso. No se pierda de casa tanto como tiene de costumbre, le contestó con amabilidad la señora.

—¿Fuera a llegar tarde i no alcanzar a leer hoy mi trabajo! exclamaba mi amigo al partir.

—Me ha puesto la cabeza tamaño de grande este loco, a fuerza de latines i de literatura, decia Dolores riéndose.

He encontrado lo que buscaba. Ya tengo material para mi artículo de costumbres, imaginaba yo en mis adentros, al ver retirarse a Fructuoso, i pensando en escribir las conversaciones que con nuestra conocida i conmigo habia tenido esa misma noche mi literatuelo, tipo acabado en su clase.

—Setiembre de 63.

F.

POESIAS.

En un álbum.

Hai en tus claros ojos
Tal simpatía,
Que algo del cielo en ellos
Ve quien los mira.
Yo que amo el cielo,
Quisiera siempre, niña,
Mirarme en ellos,

De amargo sufrimiento
La densa nube,
El brillo de tus ojos
Jamás enturbie;
Siempre serenos,
Muestran a quien los mire
Algo del cielo!

Madre e Hija.

(EN UN ALBUM)

Para dar ser al día
Vierte sus tiernas lágrimas la aurora:
Mas pura es la alegría

Que ántes de ser lograda mas se llora.

Madre es la aurora bella;

¡Feliz quien madre se llamó como ella!

Rayo de día hermoso

Desciende desde el sol en raudó vuelo,

I dulce i amoroso

El llanto enjuga que humedece el suelo;

Hijo es del alba el día;

¡Feliz quien de su madre es alegría!

MARTIN J. LIRA.

Deber del hombre.

Por arte i patria i libertad i ciencia,
Luchar, siempre luchar con heroísmo;
Sin vértigo esclar toda eminencia,
I al fondo, descender, de todo abismo;

Luchar sin miedo ni odio ni descanso,
Con el error, la enfermedad i el crimen;
Defender i alejar al pueblo manso
De aquellos que lo esquilman o lo oprimen;

Ser luz en las tinieblas horrosas;
En lacerantes dudas, certidumbre;
Una brújula, en mares tempestuosas;
En medio de la guerra, mansedumbre;

Matar el mal, sembrar el bien doquiera;
Dar cuerpo i vida a todo buen anhelo;
Hacer la humanidad libre i sincera;
A la tierra infeliz, traer el cielo:

He ahí lo que hai mas grande i esplendente,
I esa tarea que no tiene nombre
¿Será la obra de un Dios omnipotente?
No! que tan solo es el deber del hombre!

MANUEL A. MATA.

Santiago, Octubre 5 de 1864.

En la tarde.

Qué bella está la tarde! Todo en calma!
Suspira ténue al resbalar la brisa
Sobre las olas de la mar que jimen
Desmayándose en lánguida armonía.

Puro está el cielo: el horizonte visten
Suelos ropajes de purpúreas tintas;
La noche llega en majestad bañada,
I la luna en el mar se alza tranquila.

Todo es paz, todo es calma! Cuán hermoso
Luce el espacio al espirar el día!
Oh! si como esta tarde tan serena
Fuera la tarde de mi triste vida!

1863.

CARLOS WALKER MARTINEZ.

Dormida.

¡Qué linda está dormida!
Qué linda está! silencio!
Retened en los labios
Las voces i el aliento.
Porque es tan pudorosa
Que el menor ruido oyendo,
Temblando despertara
De pudor i de miedo.
Yo así tan retirado
La miro i me estremezco,
Porque hasta mis miradas
Que la despierten temo.
Qué suaves son, qué puras,
Las líneas de su cuello,
Qué calma hai en su rostro,
Poético i moreno!
Que plácidos respiran
Sus labios entreabiertos
Cuasi invitar quisiesen
Al inocente beso.
Qué linda, me parece!
Que al traves de ese velo
De calma i de hermosura,
Toda su alma leo;
Esa alma inmaculada
Tan pura en sus deseos,
Donde se anidan todos
Los puros sentimientos!
¿Con qué estará soñando?
Porqué estará sonriendo?
Quién fuera, oh Dios, quién fuera
De amor un dulce sueño
Para alegrar su mente,
Para agitar su seno!
Quién fuera oh Dios, quién fuera
Algun suspiro tierno
Para besar sus labios
Mientras está durmiendo!
Ah! no, que despertara....
¡Cuidado pensamiento!

LUIS RODRIGUEZ VELASCO.

Sr. Don. J. J. P.

Destos lados del sur, a 25 de octubre de 1864.

Querido amigo:

Mucho tiempo ha que estaba por escribirte, para darte noticia de un hallazgo que he hecho i que no sé como calificar. En vez pasada tuve que hacer un viaje a la cordillera para ver un potrero de veranada que me arrendaban, i habiéndome internado bastante por un camino que sale a las provincias argentinas, se me hizo noche, i tuve que alojarse, a mi pesar, en una especie de cueva, que sirbe de posada a los transeuntes. Allí pasé la noche, sin hallar que hacerme, i sin poder dormir, de frio i hambre hasta que Dios echó sus luces. Mi mozo entonces ensilló los caballos, i me disponia a dejar mi alojamiento, cuando vi por casualidad un papel encajado en una grieta de la pared de la cueva. Era un rollo en forma de cuaderno manuscrito, i tan sucio por el agua de las infiltraciones, que apenas pude descifrar algunas palabras en aquel momento. Como, por otra parte, apenas veia de hambre no hice mucho empeño en delectar el tal manuscrito. Despues lo he visto mas despacio, i te aseguro que es la cosa mas orijinal del mundo. El título es: «Colección de recetas, pensamientos i aforismos políticos, mui útiles a toda clase de personas, por uno que va huyendo de la política de su país.» Para darte una idea de él, voi a copiarte algunas cosas que con algun trabajo he podido sacar en limpio. Héte las aquí:

1. La opinion es generalmente una prostituta que se vende a quien mejor la paga.
2. La política es un barniz que convierte en hombre de estado a cualquier mozo de estrado.
3. Los mandatarios mandan, los mandones mandonean.
4. Tan peligroso es creer todo el mal como todo el bien que se dice de un mandatario.
5. Hai gobiernos que admiran por que no son comprendidos, i otros que admiran por que se les comprende demasiado. En el término medio está el equilibrio.
6. Un gobierno que causa admiracion corre peligro; que se cuida del aire colado.
7. Está asegurada la estabilidad de un gobierno, cuando da con un pueblo que no habla ni mal ni bien de él. Con estos pueblos me entieren.
8. Al gobierno que ha menester para obrar de espuela, i látigo. conviene darle....(aquí hai una palabra que no he podido entender.)
9. El secreto para que un gobierno no se desacredeite consiste en adelantarse a los deseos de los pueblos concediéndoles aquellas cosas de

poco momento, i tenerlos a raya respecto de los asuntos importantes.

10. ¡Ai de los países en donde los pueblos principian a creer que a estirones pueden obtener de sus gobiernos todo lo que desean!

11. Los juegos de manos son peligrosos entre los hombres, i peligrosísimos entre pueblos i gobiernos.

12. Estos dicen: los gobiernos tienen el mando; aquellos gritan: los gobiernos tienen el palo. Pues yo digo por propia esperiencia, que tienen lo uno i lo otro.

13. Cambiaría diez, i si me apurasen un poquito, daría docientas o mas docenas de gobernantes de mucha instruccion, de muchísimo talento i de gran saber en política, por un solo hombre que tuviese honradez, amor a su país i un poco de buen sentido.

14. Muchos estados de sitio i extraordinarias indican debilidad i poca popularidad.—Mal síntoma.—Dar al enfermo vino añejo.

15. Los estados de sitio son un laxante que no pocas veces se convierte en estimulante. Aplíqueseles con economía.

16. Un gobierno de misterios, que huye sistemáticamente de la luz, está enfermo de la vista. Aplíquesele cataplasmas i parches impresos al cerebro.

17. Como las cataplasmas, emplastos o vejigatorios impresos suelen endurecer el cerebro i acortar mas la vista, cuando la terquimania se hace crónica, recúrrase a los estimulantes aplicados a los pies.

18. Que haya cautela en el empleo de los estimulantes, por que esto activa a veces tanto la circulación de la sangre, que pueden producirse hemorragías peligrosas.

19. Las extraordinarias tienen algo de extraordinario en las repúblicas republicanas; otra cosa sucede en las repúblicas monárquicas, por que allí estan ellas como en su propia mata.

20. ¡Pobres de las repúblicas en donde las circunstancias extraordinarias pasan a ser ordinarias!

21. El gobierno que trata de desarrollar la ignorancia para no ser comprendido; la baja, para ser adulado; el egoismo, para ser sostenido por logreros de profesion, i la discordia, para gobernar desgobernadamente, sin el temor que la union de los pueblos inspira, vivirá tísico, cayendo i levantando.—Relévesele del servicio hasta que se le restablezca la salud.

22. El gobierno que hace imperar la fuerza bruta en un país, caerá a impulsos de la fuerza bruta.

23. Moralizadora cosa es ir corrigiendo el testo de cada gobierno, a medida que va haciéndose: pero ¡qué buena cosa sería obligar a cada gobernante a que pusiese al fin del texto la fé de erratas!

24. La terquedad es contagiosa, i hai pueblos que rejidos por un gobierno terco, están en inminente peligro de contraer el mal.

25. Para los vahidos de cabeza, en la república, aplíquesele sinapismos a los pies.

26. Cuando una provincia es pesada, torpe i desidiosa, se le debe dar por caridad un intendente aporreador, para que prácticamente aprenda a conocer el mal i a desear el bien.

27. Si un país se quema eligiendo un mal mandatario, que sople.—Es eficaz este remedio, i no hai otro.

28. Una oposicion de mala fé, echa a perder los mejores gobernantes, asi como tambien se verifica que a un mal mandatario no le cuesta un comino el corromper al mejor de los pueblos.

29. Al opositor hidrófobo i sistemático, aplíquesele un empleo i sanará.—Puede tambien restablecérselo, haciéndole viajar por cuenta del Estado.

30. Al revoltoso, que viaje fuera de la República.—Los aires de mar le probarán bien.

31. Mala enfermedad es la mandomania. Suele curarse, casando al enfermo con una vieja rica o con una muchacha caprichosa, que lo distraiga.

32. ¡Abajo la tiranía! ¡Guerra al vicio! ¡Respeto al órden! ¡Paso a la libertad!.... Todo esto en el idioma de los partidos, significa: ¡Abajo los contrarios! ¡Paso a nosotros!

33. El partidarismo i el patriotismo se escluyen mutuamente.—Un hombre de partido se cura haciéndole ver que partido i patria son dos cosas diversas.

34. Para que un partido obre segun las leyes de la justicia i equidad, es preciso que... (pero la verdad, no sé que condicion establecer para que esto suceda)

35. ¡Qué lástima da ver algunos hombres públicos convertidos en mujeres. (aquí habia una palabra que ni con el auxilio del microscopio he podido leer, por lo deteriorado del papel.)

36. A los pueblos discolos suminístrenseles los impuestos i gabelas, en una regular infusion de amapolas saturada con...

37. Hombres hai que pasan de un partido a otro como en el juego de pelota, salta esta de una a otra mano de los jugadores: pero hai la diferencia esencial de que en vez de jugar los partidos con la tal pelota es esta la que juega con ellos.... I la pelota gana siempre el juego, porque siempre quedó en buenas manos.

38. Cuando un partido aboga por el cumplimiento de la lei, mala seña es, por que indica estenuacion de fuerzas.—Que se le aplique una dosis de esperanza tónica.

39. Cuando un gobierno se acuerda de los adelantos de las provincias, seña es de que se aproximan las elecciones.

40. Quien quiera ganar elecciones haga promesas, i no olvide de acompañarlas con un poco de oro, plata o cobre.

41. Hai gobiernos que ganan elecciones a fuerza de oro i otros a fuerza de fierro.

42. Gobiernos hai que quieren ganar las elecciones a todo trance; pero, otros al contrario, solo quieren ganar a todo trance las elecciones.

43. Se trata de ganar popularidad, con el fin de ganar una diputacion, i la diputacion suele ser el principal escollo de la popularidad.

44. El mejor barómetro para medir la valía de un partido es la actitud de sus ganadores de elecciones.

45. Entre un tabardillo i un vecino ganador de elecciones que me tenga por enemigo, soi por el tabardillo.

46. Póngase de mandatario a un ganador de elecciones i la cosa es hecha. El pueblo entero estará entonces con el gobierno i éste tendrá diputados como moscas.

47. Provincianos! ¡Cuenta con las cortesias, doblesces, agachadas i palabrería de un diputado en flor!

Ya estarás, amigo mio, aburrido por hoi. Despues te iré dando cuenta de las nuevas cosas que vaya descifrando en este borrado manuscrito. Hasta luego: tu afmo.

K. T. T.

RUIDOS DE LA SEMANA.

Si yo entendiera algo de economía política, hubiera empezado desde el primer renglon por entrar de lleno a discutir con el señor Ministro de Hacienda esa famosa ordenanza de Aduanas que tan cuestionada viene siendo i que estuvo a punto de producir un conflicto en Valparaiso.

Si su señoría hubiese tenido mas prevision, hubiese evitado de antemano dicho conflicto, pues es seguro que hubiera puesto un derecho bastante subido a las sublevaciones. De este modo habria quedado todo allanado i los descomedidos fleteros no se hubieran atrevido a decir chus ni mus. Con esto i con la vijencia de la famosa lei de responsabilidad civil estaríamos ciertos de gozar de una paz octaviana por los siglos de los siglos.

Su señoría el señor Mnistro de Hacienda debe estar furioso de ver que ha nacido en un pueblo de ignorantes que no es capaz de entender una sola palabra de cuanto conviene a sus intereses. Lo que debería hacer para que el pueblo descontento se callara, es poner un apéndice a su ordenanza i cobrar un derecho, por bajo que sea, a cada palabra que se diga o se escriba en contra suya. Ya veríamos como las cosas se componian. Pero su señoría no lo

ha hecho por una galantería que nadie sabe agradecerle. ¡Pueblo estúpido!

Sin embargo a su señoría debe bastarle la satisfaccion de su propia conciencia; cuando uno está seguro de no poder errar, debe dejar a los gritones que griten, a los rabiosos que rabien, a las gallinas que cacareen i quedarse él, *ut ante*, es decir como si no hubiese quebrado un huevo, segun traduccion de no se qué seminarista.

Yo no entiendo de finanzas mas que las mias propias, tomar prestado i pagar si tengo con qué i si no tengo hacerme el zorro renco i nada mas; por lo mismo repito que no quiero entrar en esta cuestion que pertenece a hombres mas serios.

Así la discusion ganará mucho porque los hombres serios están en mayoría. Ahora no da uno un paso sin encontrarse con uno; no hai cosa mas fácil que conocerlos, porque llevan el sello de la importancia hasta en el modo de andar, cualquiera que sea la categoría a que pertenezcan.

Esto de categorías no es una cosa así como se quiera; hai hombres serios de todas clases, por mayor i menor. Hai personajes viejos que son hombres serios de suyo propio; hai jóvenes que son hombres serios porque no tienen talento para representar un papel; i hai niños recién salidos del colejio que son hombres serios porque creen que así se dan importancia.

Difícil sería describir su carácter porque este es segun a la clase que pertenecen; pero tienen sin embargo un punto de contacto que es lo que marca i distingue su naturaleza de los demas hombres. Un hombre serio, por ejemplo, anda mui estirado; habla poco i en tono sentencioso; se da aires de alta esperiencia; desprecia a los inferiores; saluda con cierto politico desden; no lee diarios ni periódicos i habla mal de ellos; se fastidia en los paseos i en las fiestas; desdena a los que se fatigan trabajando para todos, i no quiere a nadie porque tiene fundado todo su amor en sí mismo.

En Santiago los hombres serios son los que verdaderamente componen la sociedad. Son los que llevan la norma de la moda, los que son halagados i considerados, los que ocupan los empleos lucrativos, los que tienen honores, los que escalan los altos puestos, i los que llenan los teatros, los salones i los paseos. En ellos está el gran secreto del progreso rápido de nuestra sociedad que tantos pueblos nos envidian, como tambien deben de envidiarnos a nuestro ministro de hacienda que es un hombre serio entre los mas serios.

Pasando a otra cosa, pues de todo se ha de hablar para que la tertulia no fastidie, imposible sería seguir adelante sin consagrar un ligero recuerdo a la fecha dolorosa que se ha

conmemorado en esta semana. El jueves, 8 de diciembre, aniversario de la espantosa catástrofe del año 63, fué un día de luto que vino a variar con su tristeza la monotonía de nuestra vida. Cada uno tuvo en su corazón el recuerdo de la terrible noche i el paseo desierto i las calles solitarias i silenciosas atestiguaban harto claro que Santiago se recoja en el fondo de sus hogares para honrar en el retiro la memoria de las víctimas queridas que se inmolaron en aquel espantoso incendio.

I siempre será este un día de luto para Santiago; la jeneracion que vive se estremece hoy i se estremecerá tambien de asombro i de terror cada vez que se presenten a su memoria las escenas del martirio de las dos mil almas.

I las jeneraciones que vengan acaso no se atreverán a creer que el reloj del tiempo ha hecho sonar una hora semejante en la existencia de un pueblo; pero ahí estará el túmulo i a su pié irán a postrarse agobiadas a su vez por la horrorosa tradicion.

Ya pasó i por lo tanto no es la ocasion de acusar como entónces a los que motivaron el lamentable desastre. Cada uno tiene su conciencia i en ella está la conviccion del sentimiento arraigada por la esperiencia diaria que nos enseña la educacion de la sociedad.

Despues de ese día de funesta i eterna memoria todo ha vuelto a seguir su camino ordinario, suspendido por unas cuantas horas que han consagrado unos a la oracion, otros al recojimiento i todos al justo duelo por la mas horrible de las desgracias.

El paseo de la alameda se ha vuelto a poblar de nuevo por los paseantes de todas las tardes; i a la verdad que esto es lo único que hace ahora ménos pesada la vida de Santiago. Todos los días cuando el sol acaba de ocultarse en la lejána bruma del horizonte, a un tiempo con las estrellas que empiezan a diseñarse en el puro azul de nuestro cielo, empiezan tambien a inundar el paseo las hadas del crepúsculo, nuestras hermosas niñas, con sus sencillos i elegantes tules de verano que les dan una gracia vaporosa i delicada. Todo lo hacen ellas hermoso; la Alameda se convierte en un estenso jardín de lindísimas flores, pero flores que andan, que hablan, que miran i que enamoran al mas frío con sus movimientos, con su voz i con sus miradas. En esa hora la mujer tiene algo de dulce i de misterioso que hace soñar i hace sentir con mas pureza al corazón.

Viene mas tarde la luna bañándolo todo con su luz melancólica i amorosa i entónces el paseo se transforma en la realidad de un hermoso sueño. Las niñas son los ánjeles de la noche que vagan entre los rayos de la luna esparciendo en torno un perfume dulcísimo que el pecho aspira con embriaguez. Es la hora del

amor i de la confianza; las miradas se han llamado i luego los que se aman se juntan para decirse esas mil frivolidades que son el lenguaje del cielo i que hacen el cielo de los enamorados. Un vestido que se mueve, una cinta que se ajita con el viento, un movimiento de una cabeza gentil i risueña, una palabra cualquiera, ese no sé qué que se desprende del cuerpo de una mujer jóven i hermosa, le dan al corazón una eternidad de encantos i lo arrojan rendido i sin voluntad a los piés de su querida. Si las mujeres quisiesen tener esclavos escojerian esa sola hora para dejarse amar. Pero ellas tambien sienten, sienten mas i aman a toda hora i a todo minuto para desquitarse del tiempo que las ocupaciones i los trabajos las privan del amor de los hombres.

Vaya! ¿no parece que yo estuviera enamorado? Pues, sí, señor, lo estoy i mucho, muchísimo, porque las quiero a todas i por todas me muero; no hago mas que divisar la cola de un vestido i ya siento cantar a mi corazón todo un libro de amor i de ilusiones. Mi corazón es demasiado grande para dárselo a una sola, i amando a una me pareceria una profanacion olvidar a las demas; por eso hablo de todas i me encanto con su vista; soi cosmopolita en amor, i esto basta para explicarme.

Esta absorcion que me producen las niñas en el paseo i que me lleva a vagar por la rejion desconocida de los sueños i de las ilusiones, no me priva, sinembargo, de fijar mi atencion en los sucesos que tienen lugar a mi alrededor i en cuya observacion suelo a veces divertirme. La alameda es el punto de cita a donde van los gavilanes a caza de las inocentes palomas que comienzan a volar, porque a las que hace algun tiempo han dejado su nido no las cazan así no mas. Por ahí andan volando i revoloteando en torno de la víctima; ya le echan una mirada significativa, ya ponen una cara de ajusticiado, ya siguen a otra por picar a la suya, ya se sientan románticamente i hacen el papel de amante triste i melancólico; todo es variaciones para seducir a la incauta palomita que sin inquietarse por uno, se divierte con todos, los engaña con la colita, los intriga i los confunde i va despues a esconderse a su nido satisfecha de las evoluciones de la tarde. Benditos juegos!

I los gavilanes, poco diestros todavia en eso de jugar con fuego, i perteneciendo casi siempre a la categoría de los hombres serios, toman la cosa a lo serio, i ya se creen héroes de aventuras, cuando no de un encantador romance. Cuando ven venir a la paloma se corren la noticia i se disponen al combate; pasan cerca de ella i cada uno la mira como crea mas irresistible el flechazo. Ella pasa i ellos comentan la pasada.

—¡Qué bonita vá!

—Hoi viene mejor que nunca. ¡Qué mirada me ha dado.

—La que me dió a mí si que ha sido significativa. ¡Qué buena es!

—A Uds. los mirará talvez; pero ¿a quien ella quiere es a mí.

—Hombre, no seas fátuo i ridículo. Yo conozco que se muere por mí.

—Yo me rio de ustedes. ¡Qué engañados están!

—Tambien crees que te prefiero?

—Por supuesto! Fijense como me mira cuando me encuentra.

—A quien mira es a mí.

—No es cierto; me mira a mí.

—Es a mí.

I los compadres pelean i resulta que la inocente palomita tiene un corazon como una montaña, porque al decir de ellos los quiere a todos.

Un grado mas arriba, entre los gavilanes de mas edad i las palomas mas entendidas, la caza es distinta, porque se hace con mas circunspeccion i con mas tinte de verdad o de disimulo. Pero los resultados casi son los mismos.

Estos lances i otros no ménos curiosos, no dejan de ser uno de los agradables atractivos de la Alameda i siempre es bueno recurrir a su observacion, aun cuando no sea mas que por buscar alguna variedad a la diversion de todos los dias.

Aparte de lo que se goza en ella, la Alameda tiene otra gran ventaja i es la de ser altamente hijiénico el aire que allí se respira por cuanto tiene la propiedad de refrescar los cerebros acalorados por el pensamiento o embotados por la sofocacion que trae consigo el calor. Yo me atrevo a aconsejar al *Independiente* que vaya por las tardes a tomar un poco de fresco para despejar la cabeza, pues segun lo que aparece en su número del miércoles la debe tener embotada. Véase la prueba.

Al dar cuenta de la sesion en que se interpelló al *Ministro de Hacienda* trata de burlarse de una comparacion que hizo el diputado don M. A. Matta al hablar de las mayorías, diciendo que caian sobre la minoría como un alud que se desprende de una montaña. etc. etc. Pues señor, el *Independiente* dice que la mayoría cae sobre la minoría como la luz que se desprende....

¡Qué mollera! Un alud le debía caer en la cabeza al que así entiende las cosas. ¡Qué bárbaro! Váyase, pues, a dar un paseito por la Alameda para que se le despeje un poco el órgano de la *entendibilidad* ya que tiene tan cerrado el de la *comparatividad*.

La cosa no deja de ser orijinal como se ve; pero mas orijinal es todavia el siguiente suce-

so, que es necesario creer, porque es verdadero. Un caballero, sin duda de nervios muy sensibles i de imaginacion algo fantástica, lamentaba sinceramente la muerte de uno de sus amigos a quien tenia un particular aprecio. Estábase una tarde pensando en la desgracia de su amigo i así pensándolo, fué poco a poco quedándose dormido. Talvez comenzó a soñar con él o quien sabe qué tuvo; el hecho es que despues de un largo rato de sueño, se despierta sobresaltado, mira a todos los rincones de la pieza, se sienta, se palpa i se mira a sí mismo i asustándose por grados empieza a gritar i a correr desahogado en varias direcciones hasta que al fin se apodera de su cuerpo una sensacion mas viva i cae desmayado.

Sube el sirviente, llegan algunas personas amigas, se vá en busca del médico, vienen el sangrador i el boticario i no hallando por de pronto otro recurso le dan una sangría feroz que lo hizo despertar de pura debilidad. El desmayado los mira a todos con ojos desahogados. le cuesta reconocerlos i despues de fijarse mucho en todos, les pregunta con voz trémula.—Dónde está?—Quién? preguntan estos a su vez.—Quién? el muerto.—Los amigos lo creyeron loco;—qué muerto ni que berenjena, hombre! le dijeron.—¡Como qué muerto! si yo lo he visto; estaba yo acostado i él entró yo no sé por donde; se acercó con paso de ánima, me miró con ojos de duende i luego se fué como a convidar a otros para llevarme.

Con esta relacion lo creyeron mas loco i ya el sangrador preparaba de nuevo su lanceta para acabarle de sacar la poca sangre que le habia dejado, cuando una fuerte carcajada les llamó la atencion hácia otro lado. Todos se vuelven i el que así se reía, dice riéndose aun mas:—Yo les explicaré lo que ha sucedido. Yo vine a ver a N....entré aquí i él estaba dormido como un padre provincial despues de comer. Al sentirme volvió la cabeza, me miró i luego se quedó como ántes sin hacerme caso; yo viendo que no me había querido hablar me salí muy quedito i lo dejé durmiendo. Despues se ha despertado i ha creído que el muerto lo ha venido a ver. ¡Caramba! yo tambien me habria asustado.

Pero esta relacion, apesar de haberlos hecho reír a todos, no pareció haber tranquilizado al soñador que todavia se imaginaba tener delante de sí al fantasma de su sueño. Visto esto por el sangrador dijo que era necesario sacarle otra cantidad de sangre mayor que la anterior; esto fué suficiente para trastornar el sistema nervioso del enfermo en sentido contrario i se declaró en perfecto estado de salud, con lo que todo se tranquilizó i volvió a quedar como ántes del suceso.

Para que toda la semana no sea duelo i per-

cances, la llegada del vapor del Norte ha venido a alegrar los ánimos i a llenar de buenas esperanzas el corazón de todos los que aman a su patria i a la América. Un amigo que tiene mui poco de supersticioso me decia el día 8 por la mañana hablando de las noticias que debería traer el vapor:

—Dios quiera que el vapor no llegue hoy.

—¿Por qué? le pregunté.

—Porque hoy es un día desgraciado para Chile.

El 8 de diciembre se quemó la compañía; el 8 de diciembre fué la batalla de Longomilla, i no sería extraño que hoy recibiríamos la noticia de haberse perdido en el Perú la causa de la América.

Mi amigo no dejaría de tener razón. Felizmente el vapor llegó el día 9 i nos trajo noticias tan faustas como inesperadas. A juzgar por ellas el Congreso peruano se acordó que representaba a un pueblo libre i se resolvió a imponer a su gobierno el mandato de la opinion universal. A estas horas, si las noticias son exactas, se habrá debatido ya la contienda del derecho con la iniquidad i las olas del mar deben haber envuelto para siempre el dolor de los vendedos.

Ya era tiempo. La indigna i vergonzosa conducta del gobierno del jeneral Pezet, había arrojado en su bandera una mancha de humillacion que estaba a punto de contajiar a toda la América. La guerra abierta i decidida a los piratas españoles era el único camino que le quedaba para salvar la honra de su nacion i la suya propia, haciendo acallar las tremendas acusaciones que pesaban sobre su conciencia. Aunque lo haga por miedo a la revolucion que lo amenaza o por un extraordinario apego al poder, el jeneral Pezet podrá así lavarse de muchas de esas faltas de que la prensa lo ha acusado. Pero todavía estamos en una dolorosa incertidumbre que no se despejará sino a la llegada del próximo vapor. Solo entónces podrémos alzar la voz para pronunciar la palabra irrevocable de las circunstancias.

A estas horas tambien, segun cartas particulares que se han recibido por varias personas, acaso haya estallado en el Perú una revolucion que deberá dar a los sucesos un jiro completamente contrario al que hasta aquí han tenido. Sin embargo, nada podemos avanzar i en estos momentos de duda i de esperanza no podemos hacer mas que aguardar hasta saber el desenlace de los sucesos; que, si es verdad que Dios se mezcla en las cosas de este mundo, ese desenlace habrá sido la salvacion de la América.

La Providencia misma parece ahora haber venido a proteger la causa de los que tan mal han querido servirla. El incendio de la fragata española *Triunfo*, es un hecho tan importante que bastaría por si solo para animar al gobier-

no del Perú a mover su escuadra, que hace 8 meses devora tranquila sobre las aguas la afrenta que no se le ha permitido vengar.

El triunfo no es ahora dudoso; un momento solo de patriotismo del gobierno peruano; un solo momento de olvido de sus intereses personales, i una victoria completa aunque tardía habrá venido a coronar las esperanzas de la América entera. Ilusos seremos, pero tal es la noticia que esperamos ver llegar en el vapor del 14.

Equis.

Detalles del Figurín.

Primer tocado.—Vestido de lana color *Puebla*, bordado con trensilla violeta mezclada de blanco i negro. Corpiño-levita con botones en el talle i colas bordadas. Mangas ajustada bordadas arriba i abajo. Cuello i manguilas bordadas. Sombrero de tul blanco adornado con campanillas violetas esparcidas en el fondo. *Bullones* de tul reemplazando el *bavolet*. Adornos de flores al interior. Guantes de cabritilla.

Segundo tocado.—Vestido blanco, corpiño asentado; mangas ajustadas. Adorno de seda color rosa en la cintura i bocamangas. Un pequeño corpiño de tafetan negro con pintas blancas puesto sobre el vestido, sin manguilas. El ruedo guarnecido con adorno rosado. *Peinado*: cintas de tafetan adornado con rositas pequeñas. Guantes de cabretilla.

A LOS SUSCRITORES.

En este número publicamos el último figurín de la *MARIPOSA*, i no habiendo sido posible arreglarnos con los EE. de este periódico para unir ambas publicaciones, prevenimos a nuestro abonados que *EL CORREO* continuará publicándose como siempre con caricaturas, i que en adelante haremos cuanto esté de nuestra parte por que esta seccion del periódico tenga el mayor interes posible.

Tenemos tambien encargo de los EE. de la *MARIPOSA* para anunciar a sus suscritores que, habiendo terminado el sexto trimestre, suspender por ahora su publicacion hasta que le lleguen los nuevos figurines que espera de Europa.

A los señores *Ajentes i suscritores de provincias*

Se les suplica tengan la bondad de mandar a la mayor brevedad posible el valor de las suscripciones al segundo trimestre.

Se previene tambien que ya no se mandará mas el *Correo* a los suscritores de provincia que no hayan pagado.

EL MALDITO.

Avisamos a los suscritores de esta interesante novela que por este vapor hemos recibido la 5.^a entrega i que se encuentra a la disposicion del público en todas las Agencias de este periódico. Precio: 20 centavos.



